Miguel Ramírez Goyena

ALEJANDRO BARBERENA PEREZ

MIGUEL RAMIREZ GOYENA

FELIPA ZAVALA

"Son los Sabios los que deben dirigir la opinión pública". J. Cecilio del Valle.

I

REFERENCIAS GENEALOGICAS

Sebastián Goyena

Siempre es bueno hurgar las raíces y antecedentes de familia, para dejar claro, si la bondad del Biografiado es un caso nuevo dentro de las ligas de sangre, o siguiendo la línea que viene del ancestro, ha mejorado la veta llevando su inspiración a escalas más elevadas. Lo que se sabe de sus antepasados, es que como relata Jerónimo Pérez, en la Biografía de Juan Argüello, Sebastián Goyena, hijo del Ilustre Poeta, fabulista de Guatemala, vino a Nicaragua procedente de ese país en la división que a Nicaragua trajo Arce quedándose definitivamente, en compañía de otros Oficiales que se incorporaron al Ejército Nicaragüense, en el año de 1825.

Goyena era alto, delgado, blanco, ojos azules, nariz recta y pelo color de oro, en que fincaba su vanidad, hasta el extremo que no se lo cortaba y usaba una trenza adornada con cinta celeste que la sujetaba alrededor de la cabeza. Es un hecho que se estableció en el barrio de Subtiava, del Departamento de León, en donde fundó los "campos de Goyena". Parece que en la Casona de Sebastián Goyena, se había construido una Capilla, en la que se celebraba Misa, y se administraban los Sacramentos de nuestra Santa Religión. Adela fue la primera hija legítima y como

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

naciera morena y no tenía ningún parecido físico con su padre, este se llenó de notoria contrariedad.

El tiempo que transcurrió no fue suficiente para calmar la inconformidad del exigente padre. Cuando faltaba poco para un segundo alumbramiento de la martirizada madre, dispuso que el parto se realizara en la propia Capilla de la familia. Y allí nació. El regocijado padre, la bautizó con el nombre de BIENVENIDA, porque era blanca, y de pelo dorado.

Juan Pablo Ramírez, al creerse de origen granadino, fue el pretendiente de la hija mayor, Adela, en la flor de sus diez y siete años de edad. Galán, de ojeras pronunciadas, con gracia y donaire, fue correspondido en sus galanteos, y temeroso del airado padre que no tenía ninguna simpatía para Juan Pablo, en un momento de decisión, a escondidas se casó con Adela, y se la trajo a vivir a Granada en lugar próximo a Nandaime, llamado San Caralampio, huyendo de los nada recomendables impulsos de ira, de su suegro Sebastián Goyena, que gozaba de una fama repudiada con energía por sus muchos enemigos políticos.

La Familia Ramírez Goyena

Frutos de este matrimonio fueron: Matilde, que se unió en matrimonio con Eduardo Avilés. Hijos de esta unión: Matilde, Virginia, Luis y Eduardo. El más conocido de estos, es Eduardo Avilés Ramírez, que ha escrito crónicas valiosas y vive con éxito literario fuera de la Patria.

No se sabe a ciencia cierta si el segundo vástago Miguel, nació en León, o en San Caralampio, Nandaime, del Departamento de Granada. Lo cierto es que el 5 de Diciembre de 1857, ocurrió este memorable acontecimiento de la vida nicaragüense. En los archivos bautismales de la ciudad de León, no se encontró la partida de nacimiento de Miguel Ramírez Goyena, y está comprobada esta afirmación, porque el Dr. Gonzalo Solórzano Ramírez, conservaba originalmente una comunicación de Fernando Calderón, sobrino del maestro, que refiere lo siguiente: "Tío Miguel: El Padre Alejandro González y Robleto, dice que no se encuentra inscrito en ningún año, que quizás su bautismo o partida se destruyó en alguna Revolución".

La Infancia

En 1859, en decir dos años después del nacimiento de Miguel, murió Adela su madre y no está muy claro, si Don Leandro Zelaya y su esposa doña Dominga Bolaños de Zelaya, se trasladaron a San Caralampio, a recoger a los dos huérfanos, o si Juan Pablo Ramírez, al acontecer el triste suceso de la muerte de su esposa, se fue de León a vivir a Granada al hogar de sus primos Leandro y Dominga. Para triste remate, Juan Pablo Ramírez, no perduró mucho. Dos años fueron los únicos que sobrevivió, entregando su alma al Creador en 1861, quedando los niños huérfanos de padre y madre.

2

EN EL HOGAR ZELAYA-BOLAÑOS

Relaciones Adoptivas

Don Leandro Zelaya fue un elemento sobresaliente de la sociedad granadina. Alto, de color blanco, barba cerrada, de distinguido aspecto, elegante y caballero de bien decir. De actividades varias, figurando en la diplomacia, en las milicias y en la industria. Con frecuencia viajaba al extranjero y fue el primero que trajo a Nicaragua la máquina de coser. Latifundista que adquirió del Estado, gran parte de las Sierras de Managua, desarrolló el cultivo del café. En Norome y Chilamatillo, que abarcaban más de 10 mil hectáreas, sembró el zacate de pará, llegando a ser dueño de la mitad del archipiélago de Zapatera en el Lago de Nicaragua. Primeramente contrajo nupcias con Pastora Bolaños, con quien procrió, a Leandro, Ignacio, Mariano, Alejandro, Fernando y las niñas Dolores y Francisca. Muerta su primera esposa, se casó con su cuñada Dominga, hija del político Don Pío José Bolaños, que fue suegro del Presidente Don Pedro Joaquín Chamorro.

Doña Dominga fue una mujer evangélica, que se dedicó a la crianza de sus hijastros, y a los de cuantos se ampararon en su casa, no obstante que tenía pendiente el cuido de sus hijos: Ana María, Dominga, Pastora y Carlos Zelaya Bolaños. Once hijos, dos sobrinas, y los dos Ramírez Goyena, Matilde y Miguel, convirtieron aquella casa en una pajarera de sin igual familiaridad y espiritual acercamiento.

La inquieta adolescencia

Poco se sabe de sus primeros 13 años. Por su constitución musculosa y general agrado por los ejercicios físicos, se deduce que era dado a las competencias atléticas, y a las peleas de barrio, muy frecuentes en aquellos viejos tiempos granadinos, en que la muchachada participaba en las rivalidades de la porciones seccionales en que estaba dividida la ciudad. Hasta hace poco pusieron fin esos choques callejeros de los muchachos, en las Misas del Niño Dios, en que Cuiscomeños y Jaltevanos, desde muy tempranas horas de la madrugada escenificaban encuentros en las calles, a pedradas que muchas veces llegaban a individualizarse en luchas de cuerpo a cuerpo. Miguel, era de los Jaltevanos y hacía gala por su fuerza excepcional, derivada por su resolución, coraje, valor, y reciedumbre combativa. Se distinguieron con él, los compañeros de edad, sus primos: Mariano, Alejandro y Fernando Zelaya, Alberto Gámez, Manuel Ibarguen y Pedro Antonio Irisarri, que eran también como Miguel, señoritos de sociedad.

La Mama Dominga, acostumbraba a los de su casa a la piedad, a los primeros viernes, a cuestiones devocionales, vía-sacra y al rezo diario del Santo Rosario, pero en todo esto, fríamente participaba el niño Miguel. Sus inclinaciones de juventud, lo llevaban de la mano por las muchas distracciones de la época granadina, y un día de tantos se le vio frecuentar a cierto maestro músico que le enseñó a tocar el flautín. O no le gustó mucho el instrumento, o es que se convenció que no era ese su papel.

Con la misma pasión que se dedicaba a juegos y alegrías juveniles, un día de tantos se manifestó en él, la inquietud por los estudios. El cambio fue radical.

El Colegio de Granada

Desde antes de 1842, refiere Jerónimo Pérez, que era Granada, como la Atenas de Nicaragua. Atraía por su cultura a la juventud de todas partes. Por medio de la cultura, Granada se fue enhebrando a distintos pueblos del país. Los avances educativos se debían en su casi totalidad a la iniciativa privada y fue así, que queriendo mejorar la educación que se venía impartiendo, una Junta de Padres de Familia, hizo traer de España connotados profesores escogidos por el Director de la Biblioteca de Madrid, Don Eugenio Hartzenbusch. Y fue en 1874, que ese Centro de Luz bajo el nombre de Colegio de Granada, abrió sus puertas a la juventud en el mismo lugar del actual Instituto Nacional de Oriente. Resultó una verdadera

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

revolución en los campos de la docencia. Un positivo jalón en la historia de Nicaragua.

A pesar del gran esfuerzo realizado en Nicaragua, en los años posteriores a la Independencia, no habían alcanzado medios y formas armónicas con los fines de la enseñanza tal como se desenvolvía en otros países americanos. La limitación de las disciplinas científicas, el recargo de la memoria, por una parte menguaba la libertad de pensar, que es lo que dá al hombre culto, elementos para su formación intelectual. Los profesores españoles traídos a Nicaragua por la iniciativa privada de los granadinos, cambiaron radicalmente los sistemas y las medidas aconsejadas y puestas en práctica por ellos mismos, fomentaron actividades verdaderamente fenomenistas, encausadas hacia leyes pedagógicas, de alta conveniencia educativa.

Fue el renacer de energías espirituales que fructificaron en bien de la juventud estudiosa dentro y fuera de Granada, colocando a Nicaragua en posición cimera.

Con toda felicidad se abrió en Granada el espléndido centro de estudio y a él ingresó el jovencito Miguel Ramírez Goyena, que tenía la edad de 17 años. Las condiciones económicas de éste, no eran buenas, pero don José Joaquín Quadra como fundador del naciente Colegio pagó de su bolsa 7 Becas, y entre éstas incluyó como su favorecido a Ramírez Goyena, dándole al mismo tiempo las indumentarias y exigencias del Colegio, que requería uniformes para los actos públicos, compuestos de levita o chaqueta, pantalón y chaleco de lana azul, con botones amarillos, corbata o sombrero negro o gorra azul. El prestigio de los profesores españoles, la solidez de la enseñanza, la normalidad de los estudios, lo extensivo del programa que abarcaba asignaturas para Ciencias, Letras, Filosofía e Idiomas, la selección de los textos, la abundancia del material científico, con instrumentos y aparatos adquiridos en París y en Londres, Gabinetes de Física, Historia Natural, Química, Meteorología, lucida biblioteca cuyos restos hablan muy en alto de lo que fue en su tiempo, constituyeron un aliciente para los que deseaban aprender. El joven Ramírez Goyena que había sido disipado en los estudios, se sintió quemado por esa llama que enciende las inteligencias más dormidas. Asistió a las primeras clases. Oyó a los virtuosos de la enseñanza y quedó prendado de un César Sánchez, que en las clarísimas demostraciones de las matemáticas, extasiaba y agradaba a quien lo escuchara. Fue tal el prestigio de este profesor que cuando regresó a España, después de haber cumplido en Granada su contrato de 4 años, llegó nada menos a ser Profesor particular de Alfonso XIII. Relata Justo Pastor de la Rocha, que el joven Ramírez Goyena, apasionado por las matemáticas sintió deseos de igualar al maestro. Y de noche lo sorprendieron arrodillado ante la hermosa Imagen de la Virgen María, pidiéndole con unción religiosa que lo iluminara, dándole la oportunidad de llegar algún día a ser lo que era su querido y admirado profesor César Sánchez. Y fue ésta la pasión que lo llevó a convertirse en uno de los más reputados matemáticos que ha tenido Nicaragua.

Hay un pasaje cierto en la vida anecdotaria de Ramírez Goyena, a propósito del contenido en el párrafo anterior. Inquietado por el deseo superado de saber, concertó una apuesta con su pariente cercano Mariano Zelaya Bolaños que estaba avanzado en los estudios de bachillerato. Ramírez Goyena, le dijo: "apostemos que te alcanzo y te paso en los estudios". Y Pablo Hurtado también alumno del mismo colegio, que estaba próximo, fue testigo de este original desafío. Se cuenta que desde aquel momento Ramírez Goyena, se pasaba las noches en vela, quemándose las pestañas como se dice corrientemente. La excesividad de los estudios le permitía hacer dos grados en un año. Logró alcanzar a Mariano Zelaya y Pablo Hurtado. Este vigoroso esfuerzo de Ramírez Goyena demostró a las claras, los chispazos del genio positivo, manifestado como un anticipo feliz de lo que fue en su vida Magisterial.

3

LABOR PEDAGOGICA

Fundación del Instituto Central de Managua

Graduado de Bachiller en el reputado Colegio de Granada, Ramírez Goyena, gozó de singular fama. Las luces de su inteligencia privilegiada son de todos conocidas. Las dificultades de los jóvenes estudiantes encuentran en él, un magnífico guía. Es una especie de joven prodigio que deslumbra por sus vastos conocimientos. Lo mucho que de él se dice repercute en las altas esferas educativas, de tal manera que el Presidente de la República, Don Pedro Joaquín Chamorro, al apoyar la iniciativa privada de la fundación del Instituto Central de Managua, elige al joven Miguel Ramírez Goyena para Director del nuevo Centro de estudios.

Los mismos métodos y sistemas pedagógicos del Colegio de Granada, se implantaron en el nuevo plantel, instalándose en la antigua casa conocida, con el nombre de la "Casa de los Cocos", donde posteriormente se estableció La Mascota. En la actualidad se destaca el flamante Palacio de Comunicaciones. Ramírez Goyena elaboró el proyecto que le permitió al Colegio autonomía, gozando del Gobierno, el beneficio de una Subvención Oficial y funcionando bajo la dirigencia de una Junta de Padres de Familia, la que quedó organizada con los bien recordados caballeros: Don Federico Solórzano, Dr. Heliodoro Rivas, Licdo. Don Pascual Fonseca y don Heliodoro Solórzano. Comenzó sus labores con el siguiente personal: Director Miguel Ramírez Goyena, y a la vez profesor de Ciencias Naturales, Física y Química. Secretario: Don José Zelaya, teniendo las Cátedras de Geografía Universal, Retórica y Preceptiva. Profesor de Historia Universal, Don Manuel Ibarguen. De Matemáticas, Don Francisco Avendaño. De Idiomas: José Mercedes Fonseca. Filosofía: Don Ricardo Contreras. Inspector Gral.: Don José Armera o Armiero. Esto fue en el año de 1879.

Su Matrimonio

En unos apuntes del Dr. Gonzalo Solórzano Ramírez, de referencias biográficas de Ramírez Goyena, se alude a la facilidad que tenía para relacionarse bien, con las muchachas de la época. Su juventud (22 años) aspecto agradable de su físico, espíritu comunicativo, inquietudes nocturnas, eran motivos más que suficientes para que se prendaran de él y gustaran de su compañía. Por ese tiempo llegaban mucho a Managua Empresas Teatrales de Comedias y Zarzuelas, y como el Instituto servía de Teatro para esa clase de representaciones, las artistas encontraban en el joven Ramírez Goyena a un buen amigo. En la actual Plaza de Comunicaciones tenía su Casa Solariega Doña Mercedes Barrios vda. de Zavala, madre de don Adrián Zavala, primo hermano del General don Joaquín Zavala. Doña Mercedes había criado como hija a su nieta Felipita, hija de don Jesús Zavala. Entre los de casa, Joaquín Zavala, Adrián y Merceditas Zavala, Felipita, era la predilecta. Modesto Barrios, amigo de Ramírez Goyena, llevó a éste a la casa de doña Merceditas Barrios para que se relacionara con la familia y pusiera en buenos términos sus propósitos de enamoramiento muy sentidos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

para Felipita. Sucedió sí, una cosa muy simpática. Tan pronto se conocieron, Felipita, de quien quedó prendada fue de Ramírez Goyena y no tardaron en darle seriedad a las jalencias. En Abril de 1882, se unieron en matrimonio. En un papelito de familia escrito de su puño y letra se lee lo siguiente: **"Casé con la señorita Felipa Zavala, el martes 17 de abril de 1882. Fueron padrinos don Adrián y Don Mariano Zavala, don Eduardo Avilés, don Ladislao Argüello y don Mariano Zelaya. Madrinas: Matilde de Avilés, Amelia Zavala, Dolores Zelaya, Esmeralda Guerrero, Dolores Gómez".**

En el periódico que dirigía José Dolores Gámez, apareció la Crónica Social. En ella citan como concurrentes, al Presidente de la República, Gral. Joaquín Zavala, Rubén Darío y otras personalidades. La señorita Merceditas Zavala, (madre del Jurisconsulto Joaquín Cuadra Zavala) estuvo lucida en ejecuciones de piano. Darío, en uno de sus momentos felices, escribió los siguientes versos:

Entre tanto la alegría,
confunde entre sus encantos
risas, tristezas y llantos.

Y tras de la dicha en pos,
Id pues benditos de Dios,
que es muy larga la jornada
pero no hay cadena pesada,
cuando se lleva entre dos.

4

VARIEDAD DE INFORTUNIOS

La viudez

Con doña Felipa procriaron los siguientes hijos: Adela, Eugenia, Matilde, Felipita y el único varón: Juan Pablo. Fueron 7 años muy felices dedicados por entero a la tranquilidad del hogar. Hasta que un día triste, tristísimo para Ramírez Goyena, una enfermedad violenta, puso fin a los días de doña Felipa. De puño y letra, escribió: "Murió Felipa Zavala de Ramírez el 13 de Septiembre de 1889 a las 11 y ½ a.m.... víctima de una perniciosa que la atacó a las nueve de la noche del día anterior. Según otros facultativos murió de eclampsia, pero creo que fue de TETANOS. — León, 14 Septiembre, 1889.

La muerte de su esposa lo golpeó muy fuerte. Casi se enloqueció. Se desesperó tanto, que su hermano espiritual, Mariano Zelaya, dispuso traérselo a Granada, a la vieja casa solariega de sus primeros años en donde habían divagado tanto sus ilusiones y esperanzas. Ahora herido gravemente en el alma, volvía donde el Tata Leandro y la Mama Dominga. Los mismos que lo habían envuelto con maternal afecto en la orfandad.

Los familiares se disputaron a los 5 hijos. Adela Mercedes, (hoy viuda de don Eduardo Castillo C., madre de excelentes amigos) y Juan Pablo, quedaron con la Mamá Dominga. María Eugenia y Matilde Haydée, se las llevó a Managua. Felipita de apenas 14 días de nacida, la adoptó como hija don Leandro Zelaya Bolaños y doña Ignacia Lejarza, que nunca tuvieron descendencia.

Nuevamente en Granada

En Mayo de 1884 el Gobierno del Presidente de Nicaragua, Dr. Adán Cárdenas, nacionalizó los Colegios de Segunda Enseñanza de León y Granada. Los Profesores españoles traídos por los granadinos, ya habían cumplido sus contratos reorganizándose el de Granada, con profesores nacionales, figurando entre ellos los alumnos más destacados del Centro, como José Trinidad Cajina, Pablo Hurtado, Constantino Guzmán, J. Alberto Gámez, Estanislao Vela. Viviendo en Granada Ramírez Goyena, fue fácil para el Gobierno contratar sus servicios, haciéndose cargo de las Cátedras de Física, Botánica y Química.

También se dedicó al cultivo literario, escribiendo piezas teatrales que se exhibían en Granada, entre ellas, la Compañía de Zarzuelas dirigidas por Don Paco Alva puso en escena, el juguete cómico "El Escalafón de Don Gustavo", obra de Miguel Ramírez Goyena y Carlos García, referente a las clases sociales puestas en escalafón, (11 de Junio de 1891).

Tenía ya más de 3 años de estar dedicado a estas labores, cuando se agriaron los asuntos políticos. Los Granadinos adversaron furiosamente al Gobierno del Presidente Dr. Roberto Sacasa, temiéndose que se tuviera que recurrir a la lucha armada.

Penoso incidente de la Gran Vía

La pugna política continuó al rojo vivo, y el Gobierno del Presidente Sacasa, queriendo prevenir ciertas exaltaciones propias del ambiente caldeado por las pasiones partidaristas, ordenó en varios lugares de la República, detenciones de personas persumiblemente mezcladas con la rebelión. A las doce del día 22 de Agosto de 1891, fueron detenidos en Granada, el Gral. Joaquín Zavala, Ex-Presidente de la República, y los periodistas Don Anselmo H. Rivas y Don Enrique Guzmán. A las dos de la tarde de ese mismo día se dijo en la población que lo presos serían enviados a Managua en el ferrocarril. Amigos y familiares se prepararon para ir a despedirlos a la Estación. Los presos efectivamente fueron conducidos con numerosa custodia y al pasar el transporte por el establecimiento "La Gran Vía", a unas pocas cuadras de la Estación del Ferrocarril, jóvenes de buenas familias que allí estaban jugando billar, al ver pasar a los reos, lanzaron vivas para ellos y expresiones duras para el Gobernante. Los Custodias en contestación a los gritos, hicieron varios disparos, resultando entre los muertos, el joven Miguel Bolaños Chamorro, deudo cercano de Ramírez Goyena.

Después de los funerales, la Mamá Dominga Bolaños, en medio de su dolor por la pérdida de su querido familiar, llamó a Miguel Ramírez Goyena y le dijo: "Miguel, ves el crimen cometido en tu hermano. Piensas seguirle sirviendo al Gobierno?".

Se cuenta que Ramírez Goyena, no dijo una sola palabra. Se fue al telégrafo y puso al Presidente de la República, Dr. Roberto Sacasa, su renuncia irrevocable del cargo de Profesor en el Instituto Nacional de Oriente, en los siguientes términos: "NO PUEDO, NO DEBO SERVIR A SU GOBIERNO".

En Costa Rica

La falta de trabajo incomodó mucho a Ramírez Goyena, y temeroso de cualquier represalia del Gobierno, dispuso trasladarse a Costa Rica. Cuenta don Enrique Guzmán en su Diario Intimo, que el 29 de Agosto de 1891, en el Vapor "Barracouta", llegaron a Costa Rica, Don Mariano Zelaya y Miguel Ramírez Goyena. El primero fue sacado de Nicaragua por ciertos escritos que aparecieron en El Diario Nicaragüense, y consiguió que le conmutaran la pena de Confinamiento, por la de Destierro y el segundo huyendo porque le puso un telegrama muy fuerte al Presidente Sacasa y lo persiguieron.

En Honduras

Por comisión del Gobierno se hizo cargo de la instalación de Laboratorios de Física, Química y un Observatorio Astronómico. La facilidad de ciencias y lenguas, hablaban con firmeza del teléfono sin hilos en esos años (el radio), anticipar tiempos lluviosos,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

traducir desde alemán, francés, inglés, constituía una situación excepcional en esos tiempos. Un hombre poseído de bondades extremas, no podía menos que gozar de la categoría de sabio, y ese meritorio calificativo comenzó a dársele a Ramírez Goyena, precisamente fuera de su Patria, para que se cumpliera en él, la sentencia Bíblica, sobre que nadie es Profeta en su Tierra.

Su fama se divulgó rápidamente en Costa Rica, pero la atmósfera política y los compatriotas que le hablaban animadamente de la situación de Nicaragua, lo mantenían en tensión. Pudo más en él, su ardor y su participación en los problemas y espejismos que pintan de lejos los que abandonan los patrios lares, para tratar de cambiar a un Gobierno por otro, que su misma sed de conocimientos y divulgación de los mismos. En esas alternativas, de ciencia y política, decidió trasladarse a Honduras, desde donde se pensaba organizar un movimiento armado contra la paz de Nicaragua, una vez que se hubiera conseguido el derrocamiento del Presidente de esa Nación. Sucedió un acontecimiento digno de mencionarse, porque forma capítulo principal en la vida de Ramírez Goyena.

En Nicaragua

Los propósitos de tumbar al Gobernante Hondureño, tuvieron éxito, pero no la segunda fase de invadir a Nicaragua. Al contrario, se alejó radicalmente. Ramírez Goyena, se enamoró entrañablemente de una agraciada joven de Olancho, la señorita Cecilia Sánchez y como dulce remate, se unió con ella en matrimonio, siendo su segunda esposa. Entre rosas y ensueños conyugales, pasaron los años, hasta que en 1902 decidió volver a Nicaragua. Una inquietud científica muy fuerte no le daba paz a su espíritu luminoso. Sus vastos conocimientos naturalistas, su pasión clasificadora de plantas y sistemas que bullían en su cabeza, impacientaban su ánimo, y llegó a fructificar tanto, que formó una especie de segunda naturaleza, en el sabio Maestro. No tenía nada escrito, pero un libro guía de los estudiosos de su Patria, estaba escrito en su pensamiento y en su voluntad.

Inquietudes Naturalistas

Una vez en Nicaragua regida en ese entonces por el Gral. José Santos Zelaya intentó dar pasos, para escribir su Obra que lo había de inmortalizar. Su modestia, era una carlanca que no le daba vuelos, ni desenvolvimientos, pero su valiosa compañera, la incansable doña Chila, fue la motor propulsor de grandes energías que estimularon al investigador. Ella es la que promueve discusión de los vastos proyectos de su marido. Ella es la que mueve cielo y tierra para conseguir lo necesario para que esa obra bullente, no se pierda. Y es ella la que da con el hombre clave. Este se llama: Julián Irías. Un hombre de esta estatura es el llamado a exponerle al Presidente Zelaya, lo que Ramírez Goyena pretende. El Presidente de la República, que a la vez es consuegro del Maestro, lo manda a llamar y mostrando simpatía por Ramírez Goyena, le ofrece su apoyo y lo estimula para que escriba su Libro Inmortal: LA FLORA NICARAGÜENSE. En un ambiente de prejuicios propios de aquellos que no alcanzan a comprender la grandeza del genio, Ramírez Goyena, da manos a excelsos trabajos, que no solo requieren labor de pensamiento, de ciencia, de agotadores análisis, en el laboratorio, en el campo, bajo el sol inclemente de los caminos de Nicaragua. Sin dar tregua al descanso, pasan 3 años, hasta que le vence la pesada labor.

5

LA FLORA NICARAGÜENSE

Merecimientos y Cumplidos

Para que se aprecie ampliamente el trabajo científico de Ramírez Goyena, es justo insertar, los párrafos escritos por él, en la Dedicatoria de la Obra. "Hacía tiempo que venía acariciando la idea de emprender un trabajo, algo útil para la juventud estudiosa, en algunas de las ciencias que había explicado en cátedras por espacio de más de una veintena de años, hasta que al fin me decidí por la Botánica, al ver que los libros que nos vienen del extranjero, y que han sido adoptados como textos en nuestros centros de enseñanza, podrán ser todo lo perfecto posibles, si cabe, en cuanto a lo principios pedagógicos más exigentes, pero como carecen de datos concernientes a los productos naturales de los países centroamericanos, de allí su deficiencia para nosotros, como obras de estudio, esencialmente prácticas.

Estoy muy lejos de pensar que el trabajo que doy a la luz pública reuna los requisitos que exigen obras de esta índole, pues con escasos elementos, como obra de consulta generales y particulares referentes a estos paíse,s etc., y mis escasas aptitudes, apenas me han valido para hacer el presente trabajo, indudablemente defectuoso, tanto por la premura del tiempo, al querer terminarlo, pues su tardanza me perjudicaba sobremanera, cuanto por ser el primer ensayo, que se hace en el país; sin embargo, abrigo la esperanza de que él servirá de escalón, para otros trabajos mejores que emprendan los autores que me sigan.

Para llevar a cabo mi idea, bien comprendí que tenía necesidad de conocer la flora de nuestros campos, y con ese fin, solicité un apoyo material de otros Gobiernos y aún de particulares, sin haberlo conseguido.

Llegué a mi país, y le expuse mis ideas al Señor Presidente de la República, General don José Santos Zelaya, confiado en que su espíritu progresista, cuyas obras admira el país, no me desdeñaría, y así fue que hube de lograr mi objeto celebrando con el Gobierno un contrato (10 de Octubre de 1903) que me hiciera emprender mi trabajo con verdadero entusiasmo.

Natural es, pues, que dediqué a él, mi primer trabajo en la importante, bella y fecunda ciencia de Linneo, lo mismo que al sabio y eminente facultativo Doctor don W. F. Graham, por motivos de profunda gratitud.

Mis ideas también hallaron eco en el Ministerio de Fomento de aquel entonces, me encontré felizmente con dos importantes colaboradores del Gobierno del General Zelaya, por sus ideas levantadas, por su ascendrado amor al progreso y por sus deseos fervientes de poner muy alto la Administración, correspondiendo así al digno Mandatario. Me refiero al señor Coronel don José Dolores Gámez y al señor Ingeniero don Camilo Castellón, Ministro del ramo el primero y Subsecretario el segundo; ambos de común acuerdo me ayudaron con la mejor voluntad en la labor que tenía a mi cargo, con el acopio de productos naturales, que he podido obtener con la eficaz intervención de ellos.

Mi más profundo agradecimiento a dichos señores lo mismo que al señor Doctor don Julián Irías, quien mandó imprimir la obra en los talleres de la Compañía Tipográfica Internacional, luego que tomó a su cargo la cartera de Fomento con que lo honrara el señor Presidente General don José Santos Zelaya, por sus relevantes méritos, como hombre público y de grande ilustración, reconocidos.

Managua, 27 de Agosto de 1903.

MIGUEL RAMIREZ GOYENA".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

Repercusiones

Cuando la "FLORA NICARAGÜENSE" es conocida en el exterior el nombre de Ramírez Goyena adquiere el prestigio que se merece y lo lleva a la inmortalidad. Recibe condecoraciones, títulos en honoris-causa etc.. . Lo hacen Miembro de Varias Instituciones Científicas Europeas. Los críticos llegan a creer que el libro de Ramírez Goyena es más grande que "EL AZUL DE DARIO". El mérito de la FLORA NICARAGÜENSE, es que Ramírez Goyena recorre toda Nicaragua a pie, sobre el lomo de un mulo, examinando planta por planta, pues tiene que cumplirse al examinarse toda planta una palabra que él mismo ha inventado "RETICLAORFATRIGEES". Qué significa ésto? Que toda planta tiene su análisis. Reino, tipo, clase, familia, género y especie. Después que se analiza la planta y le dá su nombre vulgar, determina si es medicinal y para qué sirve. PURGA DE FRAYLE, CASCARA DE GUANACASTE, etc., etc., todas contienen quinina, penicilina y todos los medicamentos modernos que la ciencia más tarde descubre y que Ramírez Goyena ha estudiado y descubierto hace más de medio siglo. La Flora Nicaragüense la utilizan los Médicos, los curanderos, los agricultores.

Valorización Científica

No obstante la cantidad de las obras consultadas en LA FLORA NICARAGÜENSE, hay que tomar en cuenta que las especies botánicas nicaragüenses, estaban ampliamente dispersas. Hubo necesidad de una labor muy acuciosa para reunir los datos que en esa época no estaban seriados con respecto a Nicaragua, aunque se forme parte con el Sur de México, América Central, Colombia, Venezuela y las Antillas, de un territorio botánico similar con muchas especies comunes. Consideremos también los numerosos endemismos propios y extraños.

Ramírez Goyena encontró iniciado el camino. Plantas Nicaragüenses habían sido clasificadas yá. Linneo, Humbold y Bompland, por Ruíz y Pavón, Benth, Kunth, Wild y otros muchos, pero es Linneo el que entre todos se lleva la palma por el número. Ramírez Goyena contribuyó eficazmente a la clasificación de especies vernáculas, con el merecimiento de haber reunido el material disperso llevándolo a una obra de aliento, la primera en Nicaragua. Las agrupaciones de las plantas médicas nicaragüenses, fueron hechas en relación a sus propiedades terapéuticas.

La Florita

Es este otro libro escrito por Ramírez Goyena, pequeña obra que él tenía como complemento de LA FLORA. La dedicó "Al Excelentísimo Señor General Don Emiliano Chamorro, Presidente de la República" fechada en Managua, Noviembre de 1918.

Se llamó "Elementos de Botánica", y está calcado en el esquema de la Botánica Médica de Ludovic James, pero los ejemplares son nicaragüenses. Lo proveyó de una tabla diclómica para la determinación de las especies. Al General Chamorro le dedicó una de las especies botánicas por él clasificadas: "La Gaudichaudia Chamorri", de la familia de las Malpigiáceas. Es una planta de tallos volubles frutícosos; hojas elípticas, pecioladas con pelo esparcido y mucronaditas, racimos en umbela, axilares y terminales, pedicelos bibracteados. La dedicatoria reza: "Dedicada por el autor al General Emiliano Chamorro, Presidente de la República".

No olvidó el autor en esta obra dedicar una especie a nuestro insigne vate, el inmortal Rubén Darío, la Wigandia Darii. Parece que se trata del Chichicaste Blanco o Tabaco Falso. La dedicatoria dice al celebrado poeta Rubén Darío. La planta es de la familia de las Borragináceas y las características del género era Borrago, cercano al Wigandia; cáliz 5 partido, corola de tubo corto y divisiones dispuestas en rueda, cinco escamitas escotadas en la garganta, estambres salientes convergentes y provistos sobre la antera de un apéndice lineal, carpelo ovóideos excavados en la base y con un reborde plegado y saliente. Al General José Santos Zelaya también le dedicó una planta.

Valioso Documento

Las palabras justicieras de un naturalista alemán, están contenidas en la siguiente carta: "Berlín — S. Borreberg Vene Calm. Tr. 5a. — 6 Septiembre de 1919. Querido Señor: Con gran interés he estudiado su libro "Flora Nicaragüense" que desafortunadamente hace hoy pocos meses lo conseguimos aquí en Berlín. El capítulo que más me interesó es el de las Orquídeas. Hace un año publiqué en un libro sobre las Orquídeas de Centro América, solo mencioné 57 especies de Nicaragua y usted ha enumerado 73. Sin embargo, con esto no se ha dado el número completo de ellas, porque no hay duda que muchas nuevas especies pueden encontrarse en Nicaragua

Profundización Científica

Ramírez Goyena no solamente utiliza su talento para LA FLORA NICARAGÜENSE, sino que hace estudios astronómicos qué domina en forma prodigiosa. Se dedica a la Química y la Física y es el primer nicaragüense que hace exámenes de orina, heces, etc.... sin aparatos, es, se puede decir el creador de los Laboratorios Modernos en Nicaragua. Más tarde sus alumnos Porfirio Solórzano, José del Carmen Bengoechea y otros se han de dedicar a ellos. Todos los nicaragüenses que llegan a las Universidades de Alemania, Estados Unidos, etc., son interrogados sobre Miguel Ramírez Goyena. Su talento sobrepasa. Se dedica a las matemáticas. Escribe su texto de Aritmética Razonada que el Gobierno de Honduras adopta como texto Oficial. Igual cosa hace el Gobierno de Nicaragua. Eleva sus conocimientos sobre cálculos topográficos y sin saber lo que más tarde ha de ser la Ingeniería domina admirablemente esta ciencia. Sus alumnos leen correctamente las tablas Logarítmicas. Muchos de ellos empíricos sin hacer estudios de Ingeniería llegan a ejercer esa profesión: Joaquín García, Buenaventura Martínez, etc.

6

OTROS CAMPOS DE LA INTELIGENCIA

Divagaciones Literarias

LA VIEJA MELITON

1

Cuenta de un Cura que un día
que en la Cátedra sagrada
Se encontraba en gran aprieto:
Que el sermón que se sabía
Se le olvidó por completo.

2

Y la gente que acudió
se mostraba ya impaciente
Cuando el diablo o qué sé yo
Del apuro lo sacó.
Soplándole un expediente:

3

"Queridos hermanos míos,
(comenzó el Cura a decir)
Lo que os voy a referir.
Respecto a Sta. Rufina
solo sí podrán oírlo

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

Estando en gracia divina".

4
E hizo mueca tras mueca,
Nada dijo de verdad.
Pues una voz no salía
De sus labios de bondad.

5
Salió de la Santa Iglesia
Todo el mundo satisfecho
Sin que osara alguna necia
Revelar lo que sentía
Lo que pasaba en su pecho.

6
Pero he aquí que una vieja
Que llamaban Melitón
Salió gritando en voz alta:
"Ay! qué sermón! qué sermón!

¡Este Cura tan bendito
Se tiene un piquito de oro:
¡Ay qué sermón, qué piquito!
Sólo Dios da ese tesoro!

Así sucede a las veces;
Para pasar por artista
Para pasar por sabihondo
Decimos mondo y lirondo
Con la vieja Melitón
"Este es un piquito de oro
Aquel es un Salomón".

YO QUISIERA

1
Noche triste diste niña
con la espina de una flor
que al cortarla, codiciosa
muy ufana, muy ansiosa
en tu dedo te pinchó.

2
Yo quisiera niña hermosa
ser la espina de la rosa
que golosa de tu sangre
en tus carnes se encarnó.

3
Yo quisiera ser la brisa
que acaricia tu mejilla,
pues que así, sin darte cuenta,
sin ofender tu pudor
besaría noche y día
tu semblante seductor.

4
Yo quisiera, ser de tu alma,
la brújula que señale
tus acciones y emociones
tus pesares, tus quebrantos
y decir que tus encantos
me los debes solo a mí.

5
Yo quisiera ser el aire
que embalsamas con tu aliento;
yo sería tu elemento
una nube vaporosa
que se muriera en tus labios
de carmín, jazmín y rosa.

6
Yo quisiera ser la perla
que brotara de tus ojos
en tus horas de dolor;
yo quisiera ser la aurora
que se copia en tu semblante
en tus horas de placer.

7
Así, a tu lado siempre estar,
sin perder un solo instante,
ser el punto iluminado
por tu mirada constante.

8
En fin para no cansarte,
y me tengas compasión,
Una cosa yo te pido:
que no me eches en olvido
cuando tu mente formule
silenciosa una oración.

Los versos que aquí se copian fueron escritos por Ramírez Goyena. Lástima que no se conozca la fecha. Están escritos en el metro más antiguo de la Lengua Española, el más usado con particularidad desde los tiempos del Arcipreste. Escogió el metro que más se presta al entusiasmo, a la juventud y al amor. Posteriormente se ven estos versos en lo hermosos dramas de Calderón, en la edad Dorada y últimamente los poetas modernos, escriben dulcemente estrofas en octosílabos rimadas, en esta o en aquella manera entreverándolos con pie quebrado a manera de Hipérbaton. Quiero decir con la expresión principal del verso. Así son más gallardos y raros. En busca de la fuente original podía darse con la vieja metrificación griega, que fue hermoseada en la latina. Lo curioso sería situar estas composiciones en los años que fueron escritas. Son versos de juventud dirigidos a una niña de la que el poeta estaba enamorado. Pongámosle unos 25 o 30 años, cuando los vientos fuertes que sacuden las almas no habían pasado por la del maestro. Es natural que cantaran en sus frondas los pájaros de la imaginación.

Unos críticos de sus concepciones poéticas hacen ver que hacía uso del metro llamado de cornucopia, un pie quebrado que empezando por un octasílabo, marcha en descenso hasta concluir con un verso disílabo. Es un metro muy difícil y muy poco utilizado por los poetas porque constituye un verdadero problema de arte.

FABULAS

Escribió varias fábulas comentadas muy favorablemente. Podemos citar: "El cuclillo y los pajarillos". "Era un viejo que al toser". etc. Las 2 que ponemos a continuación dan una idea de la forma cabal que tenía Ramírez Goyena, para dominar este género literario.

EL HOMBRE Y EL TORO

Era un toro cimarrón
de una buena corpulencia
que tiraba con vehemencia
de la cuerda o del cordón,
hecho éste de piel taurina,
tan fuerte y tan resistente
que el bruto con ser potente
por más esfuerzos que hacía
la cuerda nunca rompía;
más bien el bruto sangraba,
y rojo el campo quedaba...

– o –

Rendido al fin de cansancio
fue tranquilo al redondel
llevado por "jinete"
caballero en buen corcel.

– o –

En menos que cae un rayo,
el cornudo de mi cuento,
demostró que era un portento
en eso de ser vasallo,
pues paciente y sin protesta
al poste ya preparado
para empezar a la fiesta.

– o –

Las turbas de aficionados
a estas fiestas taurinas
envuelven al pobre alzado,
lo aturden con sus clarines
de gritos aguardentados.

– o –

Hubo al fin quien lo montara
sobró gente que toreara,
la frazada flota al viento
y el toro que está sediento
de tomar la represalia
sale como una flecha
y salta y brinca en la brecha,
y en atenta espectación,
del ansioso populacho,
da al suelo con el muchacho
y acaba así la función.

– o –

De pronto una voz potente
sale allá del redondel
y el pueblo que es muy nobel,
al punto allí se amontona
y oye así que el bruto entona
su protesta de amargura,
empezando de esta suerte:
"cuando te lleve la muerte
¡Oh maldita raza humana!
qué cuenta vas a rendir
ante el Dios de la Justicia
por tu conducta inhumana?
Dios puso en tu corazón
un átomo de su esencia
que moviéndote a compasión,
la suerte de la inocencia,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

me tratarán con clemencia;
pero a poco de haber nacido
dispones de mi alimento
cuando más lo necesito,
privándome del sustento,
para hartarte ¡hombre maldito!

– o –

Yo te ayudo en el trabajo
a que Dios te condenó,
y después que me haces tajo,
con mis tajos tus bolsillos
de dinero lleno yo!
mi carne, mi piel, mis huesos
mis cuernos, mi sangre y seso
todo vendes ambicioso,
y en pública subasta.
¡Nada dejas a la tierra,
al ser que me diera el ser,
como hace todo viviente
al dejar de ser un ser!

– o –

Así procede el ingrato
que lleva el alma maldita;
en su ambición infinita
cambia el oro en malaquita.
Una rosa se le dió
que en espina devolvió.
Y la envidia en su aguijón,
y su arma vil la calumnia;
su bandera el disimulo,
hasta lograr hacer nulo
el favor que recibió.

LA PALOMA Y EL GAVILAN

Esta cuasi fabulita,
salga tal como saliera
siquiera por ser primera
ahí va de sopetón,
implorando del actor
su consabido perdón.

– o –

En un tupido zarzal
una tórtola enredada
con tristeza y ya cansada
lloraba mucho y lloraba
su apurada situación;
y con gran tribulación
ella al cielo le pedía
le librara de aquel mal;
pero el destino fatal,
por más esfuerzos que hacía
le hundía más y le hundía
en esa trama infernal.

– o –

En esto acertó a pasar
por aquel triste lugar
un hambriento gavilán
que sin perder la ocasión
con tal fuerza y tal tesón
rompió ramas al azar,
que al punto quedaron libres,
sus alas de tal prisión.

– o –

Y apenas bien se posaba
de tan rendida que estaba
en las ramas del zarzal;
pero al ver quien le libraba
de su triste situación
y viendo que no volaba...
de congoja se llenaba...
y al sino de ella imploraba
pidiendo resignación.

– o –

Y la pintada emoción
que el gavilán vio en su rostro
¡no le movió a compasión!
más bien con mala intención
acercóse con cautela;
aquí tienes quien te vela
no temas torcaz querida,
dijo al punto el gavilán
aquí cuido yo de tu vida
que yo soy un buen guardián.
Confiada en tales promesas
y cual tímida doncella
salió libre sin dejar huella
de aquel trépido zarzal
sin pensar que iba a ser presa
de aquel taimado animal.

– o –

Que rápido como el rayo
lanzóse con tal violencia
que sin ninguna clemencia
hincó su pico en el cuello
de la confiada inocencia
privándola del resuello
quedando de todo aquello
unos huesos hacinados
que no son sino el destello
de trama bien combinada
contra inocencia confiada.

– o –

Cuántas veces con primor
se aproxima un seductor
que no es más que un cobertor,
que taimado se presenta
con audacia que no ostenta
a librar la niña de un mal
en cambio de otro fatal.

El cultivo de la Fábula entraña profundas reflexiones filosóficas. No se trata de un simple lirismo, ni de un conocimiento artístico de la versificación. Se requiere adentrarse en el sentimiento humano, y recorrer los sitios frondosos y pintorescos del paisaje representado por las virtudes, para exaltarlas, ponderarlas como el guía seguro de nuestras acciones. Pero también hay que analizar las flaquezas del corazón humano, y las veredas que se escapan de los buenos caminos, llevando las pasiones por el campo travieso de los vicios que achican el espíritu y rebajan la condición de los hombres. El fabulista señala con su dedo los beneficios que se consiguen al final del buen camino. Toda paciencia tiene su premio, toda tolerancia tiene su recompensa. El ridículo en que coloca la intransigencia, ruindades y vanidades del mundo, son dignas de tomarse en cuenta, para que nuestros defectos se corrijan y para que se aumente el número de nuestros aciertos. Es por eso que la utilidad de la fábula implica una evidente conveniencia de vida práctica. De ahí que el fabulista concibe sus pensamientos, en un radio de acción equilibrado y ético. Una sola cosa se propone: mejorar la condición humana, redimirla del vicio, de la debilidad, deleitando con la objetividad del ejemplo.

Miguel Ramírez Goyena, al escribir sus fábulas, se propuso modelar en el corazón de la juventud, un recto sentimiento, y una cierta inquietud de bondad, que lleva a los hombres por el camino de la verdadera perfección. Nada mejor que el género de la fábula para que el maestro de escuela, complete mejor su misión de enseñar, para que su labor sea integral, y para que la cátedra sea la resultante de un campo eminentemente activo, dentro y fuera del aula. Fue original en su género literario, y de la lectura de las fábulas que hemos copiado, se aprecia que si lo hacía bien en la trama, en la facilidad del verso, sabía rematar sus composiciones con una gran verdad. Sus moralejas son una deducción lógica, contundente, concisa y ejemplar.

Su anti-clericalismo

Don Mariano Zelaya Bolaños llegó a ser Ministro de Educación Pública; pero filosóficamente tenía una opinión muy extrema a la de Ramírez Goyena y de consiguiente no era partidario de sómo impartía éste su enseñanza. Don Mariano era un clerical de profunda derecha y Ramírez Goyena era un anti-clerical furibundo. Creía en la filosofía "volteriana". Hablaba de estas ideas con tal animosidad que se adentraba en la inteligencia de sus alumnos. A don Mariano le causó en distintas oportunidades motivo de especial disgusto, hasta el extremo que un día de tantos por disposición ministerial, le mandó a suprimir la PRIMARIA de su adorado Instituto, formado y fundado por él. Inútiles fueron todos los esfuerzos y gestiones de Ramírez Goyena para conseguir la apertura. Esta vez don Mariano ganó la partida.

Incidente Histórico

Don Diego Manuel Chamorro ejercía la Presidencia de la República de Nicaragua y por los nexos familiares de Ramírez Goyena con la Primera Dama de la República doña Lola Bolaños de Chamorro, visitaba éste con mucha frecuencia al Presidente Chamorro; en las tertulias dominicales que Domingo a Domingo se reunían en la Casa Presidencial, situada en el lugar donde actualmente se encuentra el Gimnasio Nacional. El día 27 de Mayo de 1921, estaba reunido el Presidente Chamorro con varios amigos —entre

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

ellos Ramírez Goyena, cuando le llegó la noticia que el General Arsenio Cruz había dado un cuartelazo, tomándose sorpresivamente la Fortaleza de la Loma. Se le advirtió al Presidente que el Doctor Salvador Castrillo, Presidente del Congreso Nacional se había tomado el Campo de Marte. El Presidente Chamorro sin alterarse tomó su bastón y acompañado de Humberto Pasos Díaz, Ismael Solórzano y Ramírez Goyena, se fué al Campo de Marte y tomando de la solapa al insurgente Castrillo le quitó la fortaleza rebelada y lo redujo a prisión. Este gesto de valor del Presidente de la República fue correspondido en toda su magnitud por el valor personal y decidido de Ramírez Goyena.

Fauna Nicaragüense

En la cabeza de Ramírez Goyena aparece una nueva concepción científica. Un día le dice el Presidente Chamorro que está dispuesto a escribir la FAUNA NICARAGÜENSE. Don Diego Manuel Chamorro se entusiasma con el ofrecimiento y expide el Decreto con ese fin. No obstante sus años de edad, el hombre de su puño y letra comienza a escribir y para la clasificación concibe una frase "RETIGLAORFATRIGEES", abarcando con ella las diversas circunstancias. Comienza: AVES . PECES etc. Animal por animal los va clasificando. Trabaja hasta altas horas de la noche con el objeto de cumplir el ofrecimiento que le hizo al Presidente Chamorro. Sucede sí lo inesperado, cuando llega a la "F", es decir FIERAS. muere don Diego. Es indudable que Ramírez Goyena se entristece tanto por la muerte del amigo como por lo problemático que observa la feliz conclusión de su trabajo. Desalentado, de pronto siente una animación. Llega al Ministerio de Gobernación uno de sus alumnos, don Segundo Albino Román y Reyes y espontáneamente le manda ofrecer al Maestro la más amplia cooperación y todo lo que esté de su parte para que su obra la FAUNA NICARAGÜENSE sea debidamente pagada por el Estado. Pero no se quedó solamente en este ofrecimiento, la atención generosa del eficaz colaborador del Gabinete del Presidente Martínez, sino que puso su empeño para que en justo reconocimiento a la fecunda labor de Ramírez Goyena, el Estado correspondiera en algo y con este fin consiguió que se le donara una casa, que le sirviera de techo y calor hogareño, en donde pudiera pasar tranquilamente los últimos años de su vida. Así se hizo y ese bien inmueble está situado en el barrio de San Antonio de la ciudad de Managua. De esta manera hubo una rosa siquiera, en medio de las espinas de sus años de sacrificio, sirviendo a la ciencia y a la enseñanza de Nicaragua. Con certeza no se puede decir si esta obra científica de Ramírez Goyena se concluyó.

Cae el Telón

Pasaron los años y la recia vitalidad del maestro se resistía al empuje avasallador de las mismas leyes naturales de la vida. Pasando por sobre las apariencias físicas, las reservas espirituales lo mantuvieron en pie en su cátedra, rechazando cuanto ofrecimiento generoso se le hizo para que el Estado le pasara una pensión, a fin de alejarlo de la cátedra en el Instituto Nacional de Managua que hoy lleva su nombre. Los buenos amigos que llegaban con esta embajada, oían las mismas palabras "primero la muerte antes que dejar de trabajar". Efectivamente el viejecito fiel a sus sentimientos, y a su gran voluntad, con la mano firme en la empuñadura de su docencia, dos días antes de su muerte estaba impartiendo su clase de física. Y un sábado 23 de Julio de 1927, la muerte llegó de improviso y lo arrebató de este mundo. Uno de sus últimos alumnos el exquisito poeta Doctor Julio Linares, en la Revista "Los Domingos", de esa época escribió un soneto sobre Ramírez Goyena, y es el siguiente:

Este gran Don Miguel, mucho me inquieta,
Ninguno en el saber le sobrepuja,
Para hablarme de letras es un poeta
Y en la química usual es una bruja.

Sabio profundo, delicado esteta,
Bajo su noble calva se apretuja
El Arte con la ciencia, y se arrebuja
La gloria más brillante y más discreta.

Alma sensible y mente vigorosa,
Puede hacer una fábula preciosa
Como trazar la línea de un coseno.

Por su sana paciencia y su valía
Inspira admiración y simpatía
Este gran don Miguel, modesto y bueno.

JUICIO FINAL

Las exequias tributadas al ilustre exponente de la enseñanza nicaragüense, fueron excepcionales. En el Instituto Central de Managua que recogió por años su valiosa palabra, allí en donde lució espigado, enérgico, pletórico de ciencia y de saber, en donde había manifestado el prestigio de sus energías, en donde se había movido con intenso interés, en el desenvolvimiento de su cátedra, allí estaban sus restos mortales en una improvisada Capilla Ardiente, rodeado de alumnos y exalumnos. El Poder Ejecutivo declaró el infausto acontecimiento, duelo nacional. Las delegaciones no solamente colegiales sino representativas, de las fuerzas vivas de la nación, se hicieron presentes en demostración del duelo que acongojaba a todo el país. Durante la procesión fúnebre el programa no se pudo desarrollar, porque una lluvia tempestuosa se desató esa tarde sobre Managua.

Podemos decir en conclusión que en Centro América, es muy raro el cultivo de esta clase de personalidades científicas como Ramírez Goyena, por la inconsistencia del hombre Centro Americano en esta clase de disciplina. Por mucho que sea la pasión en los primeros años, el interés declina hasta alejarlo bastante en los estudios emprendidos en la juventud. Desde este punto de vista resulta más laudatoria la labor de Ramírez Goyena que en aquellos años, bastante estériles para el desarrollo científico Centro Americano, han insistido tanto en el desenvolvimiento investigador, hasta lograr resultados exitosos. Solo un hombre como él de indoblegable espíritu y de recia voluntad lo mantuvo en pie en aquella difícil tarea sobre los soleados y polvorientos caminos de la campiña nicaragüense. LA FLORA NICARAGÜENSE, en el campo científico de nuestro país, constituye un esfuerzo comparable solamente con el que muchos años después verificó Standley con las especies centro americanas y aquí precisamente en esta cita es donde está el mayor mérito de Ramírez Goyena porque en la realización de su tarea únicamente entraron en juego los recursos y la inteligencia de su propia persona, mientras que Standley tenía a su alcance los vastos conocimientos de su preparación técnica, característica del especialista moderno y con los medios y la experiencia de varias décadas más acumuladas en estos ajetreos propios de la investigación de los tiempos que vivimos.

Nicaragua ha de rendirle siempre tributo de simpatía a Miguel Ramírez Goyena y su nombre al recordarlo las generaciones estudiosas, refrescan las flores del agradecimiento nacional. Muy bien lleva el Instituto Central de Managua, su nombre esclarecido para que las pajareras que año con año se renuevan, finquen sus mejores propósitos e inquietudes, en el mérito de este gran nicaragüense.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org